

Una experiencia interdisciplinaria de investigación-enseñanza en la producción intergeneracional de arreglos habitacionales*

Enseñanza

Arq. Jorge Di Paula



Antecedentes

Una investigación en proceso que estamos realizando en el marco de la Red Temática Universitaria de Asentamientos Humanos, Hábitat y Vivienda de la Universidad de la República (REAHVI) nos ha enfrentado a varios aspectos vinculados con el relacionamiento de las disciplinas que intervienen en la misma.

La realidad que pretendemos estudiar es por demás compleja, pues involucra a un grupo de personas unidas por lazos de parentesco, residiendo en diferentes espacios construidos en un mismo lote a través del tiempo.

Este sistema de producción del Hábitat, constituye un subsistema de la Producción Social del mismo, pero ya no refiriéndose a una familia nuclear que modifica su casa con la dinámica del ciclo familiar en un lote mínimo, sino referido a un grupo, que desarrolla una estrategia de existencia a través de la acumulación de varias generaciones, densificando un lote inicialmente ocupado por un solo hogar.

La formulación del proyecto implicó un acuerdo terminológico inicial en la medida que tanto familia como vivienda son términos polisémicos y no sólo por lo que denotan sino por lo que connotan. Conventillo, tugurio, casa extrovertida o casa patio, son nombres que implican una determinada disposición en el espacio, un determinado grupo social que la habita y una adjetivación valorativa de *status* social de la tipología, que fue necesario aclarar previamente.

Se acordó que el estudio no iba a ser multidisciplinario, como concurrencia de los diferentes corpus disciplinarios pero tampoco transdisciplinario ya que éramos concientes de que ello implica un proceso de construcción común. Acordamos ir develando las interrelaciones entre la variable espacial y la variable social en un proceso interdisciplinario en que el todo fuera más que la suma de las partes.

El tema del Hábitat evolutivo en su versión más elemental de «lotes con servicios» y «vivienda semilla», ha dado lugar en las décadas pasadas, a estudios que resaltaban la necesidad de enfoques transdisciplinarios que integraran las variables socioespaciales¹. Se puso de manifiesto en varios estudios de éxitos y fracasos de los desarrollos progresivos, la importancia de las variables sociales vinculadas tanto a variables de base (edad, sexo, educación, etc.), como a otras actitudinales, culturales y a lo que hoy denominamos tecnologías blandas: gestión, organización, participación, etc.

Otros estudios² pusieron de manifiesto la contribución de este sistema de producción en los procesos de densificación urbano-residencial.

La reciente formulación del Plan Quinquenal de Vivienda actualmente en estudio en el Parlamento, ha destacado que no es un plan de construcción de viviendas en el sentido tradicional, sino que pretende atender las necesidades habitacionales, en todas sus manifestaciones, de una forma integral e integrada con otras políticas sociales y territoriales.

* El presente trabajo, que describe una investigación que lleva adelante la Red de Asentamientos Humanos, Hábitat y Vivienda de la Universidad de la República (REAHVI), fue presentado en las XI ULACAV, llevadas a cabo en la Facultad de Arquitectura de Rosario, Rca. Argentina, en setiembre de 2005.

¹ SEPÚLVEDA, R., DE LA PUENTE, P., 1994, Factores socioespaciales del desarrollo progresivo en Hábitat pobres. Revista de Sociología del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. pg. 131-158.

² DESCO, 2001, Mejoramiento de Barrios/Densificación habitacional, Informe definitivo, Lima, Perú.

Desafíos teórico-conceptuales

- *Sobre el objeto de estudio.* Si bien fue relativamente fácil identificar el universo de estudio por relevamientos previos que habían detectado la construcción sucesiva de varias viviendas en lotes relativamente grandes, las dificultades emergieron cuando se trató de definir la realidad en función de los conceptos y definiciones normativas.

La vivienda ya no era «un conjunto de habitaciones con entrada independiente desde lugar público», ni familia «el grupo que vive en un techo común», ni hogar «quienes comparten gastos de alimentación»³.

Tradicionalmente, la familia fue estereotipada como la familia nuclear que habitaba una casa o apartamento independiente y desarrollaba actividades de reproducción biológica y social de sus integrantes. Esta concepción era el correlato de la separación de las actividades productivas hacia la fábrica y la oficina y de otras actividades hacia el Estado y el mercado.

La vivienda se redujo al consumo individual y colectivo, y el barrio perdió muchas actividades que le daban vitalidad, recibiendo en consecuencia el nombre de «barrios dormitorio», que caracterizó a los grandes conjuntos habitacionales de la modernidad.

Hubo que «deconstruir» esos conceptos y definiciones para llegar a partículas más elementales como las personas, los espacios y las actividades y su «adaptación funcional», a los nuevos desafíos de la sociedad.

- *Sobre los objetivos.* Varias preguntas se nos imponían:

¿En qué medida este tipo de residencia es un resabio premoderno, una solución no querida por cada familia nuclear o, en caso contrario, una búsqueda deseada de generación de un bien de uso colectivo?

¿Qué peso tiene la pobreza en la generación de estos arreglos habitacionales?

¿Los valores y condicionantes culturales del sistema social que indican que «el casado, casa quiere» son más fuertes que los que emanan del sistema familiar, de la reciprocidad y ayuda mutua?⁴.

¿Los problemas generados por la convivencia son mayores que las ventajas?

¿La emancipación juvenil implica neolocalidad?

¿Los planes de vivienda deben considerar este sistema informal como un programa?

³ Según Flandrin hay por lo menos dos acepciones del término familia: para la antropología, la totalidad de personas conectadas por casamiento o filiación y para la sociología, las personas relacionadas que viven bajo un mismo techo. Citado por Catalina Wainerman en pág. 184 de «Vivir en familia». UNICEF-Losada, 1979, Argentina.

⁴ En términos de Niklas Luhman, la intención de vivir juntos como adaptación funcional a una realidad ¿procede de una intención que dota de mayor significado al sistema familiar que al social o la adaptación funcional genera el sentido de la acción?

- *Sobre la familia.* Los cambios que se están dando en las familias han llevado a algunos autores (Godoy) a definir tres tipos de unidades domésticas: residencial, reproductiva y económica.

Esta distinción o cualquier otra que podamos conceptualizar parte de un atributo espacial que es la proximidad. Así, el caso de las familias norteamericanas que viven en diferentes ciudades y países y se reúnen para Navidad, se opone al de las familias que viven hacinadas y promiscuas en un cuarto de pensión. Entre estos extremos se encuentran las familias que se distribuyen en diferentes viviendas en el mismo vecindario, asentamiento irregular o, como en el caso que nos ocupa, una familia (en sentido antropológico), que ocupa diferentes viviendas en un mismo lote.

La referencia al lote es importante pues a esta porción del espacio se le atribuyen derechos y obligaciones que no siempre quedan claros entre los residentes en las diferentes viviendas y son fuente de frecuentes conflictos.

A los efectos de nuestro estudio, hemos acordado distinguir tres tipos de arreglos que se superponen en un mismo lote:

- un tipo de acuerdo que hace referencia a los atributos de las personas para formar parte de la convivencia en un mismo lote. Lo llamaremos arreglo de convivencia;
- un tipo de acuerdo que hace referencia a las subdivisiones espaciales del lote, al que llamaremos arreglo residencial, y;
- un tipo de acuerdo relacionado con la distribución de actividades y reciprocidad entre las personas y los espacios del lote, al que llamaremos arreglo funcional.

Si bien coincidimos con Godoy sobre la unidad residencial, la función reproductiva se asocia sólo con algunos de los subgrupos de convivencia y lo económico sólo con alguna de las actividades que generan ingresos para el grupo. El arreglo funcional implica lo económico, pero también otros tipos de intercambio de favores, servicios y satisfactores de distintas necesidades humanas⁵.

- *Sobre la vivienda.* Similares consideraciones podríamos realizar en torno a los distintos conceptos de vivienda y sus correspondientes denominaciones.

Nuestra Ley de Vivienda considera «vivienda adecuada» la que tiene un dormitorio para el matrimonio, dormitorio para sus hijos y eventualmente, si son jóvenes, poder reclamar otro para el futuro crecimiento de la familia. Se excluyen expresamente los locales para actividades productivas y para arrendar.

La realidad nos está mostrando algo bastante distinto. Los procesos masivos de producción habitacional en los barrios populares de toda América Latina incluyen parejas de hecho, actividades productivas dentro de la vivienda, renta en régimen de pensión de algunas habitaciones con o sin independencia según el grado de afinidad, amistad o parentesco.

La ciudad contemporánea dista de mostrar la especialización espacializada de las cuatro funciones del CIAM, así como también la mixtura de tenencia en propiedad y arriendo.

La concepción evolutiva de la familia también impidió adaptar la vivienda ya crecida al proceso involutivo de aquella, dificultando la subdivisión en viviendas independientes para arrendar o albergar otros familiares con autonomía.

- **Sobre la ciudad.** La misma visión de la predominancia de la familia nuclear y el concepto de optimización de los mínimos llevaron a los clásicos estudios del «mínimo existencial» del CIAM y los estudios del mínimo lote del Instituto Tecnológico de Massachussets.

El abandono de la urbanización amanzanada en cuadrícula, con variedad de tamaños de lote generadores de variedad funcional, morfológica y social, sustituyéndola por la urbanización de lotes finos y largos, con servicios escasos o nulos, para una familia nuclear que crece, mostró no sólo la inadecuación a las estrategias de sobrevivencia popular, sino también a consideraciones de economía urbana y déficit medioambiental del excesivo espacio público generado.⁶

El estudio de Vergara-Palmer «*El lote 9 x 18 en la encrucijada habitacional de hoy*» muestra el crecimiento de las áreas de circulación (sin adecuado mantenimiento y seguridad) al disminuir el tamaño del lote para aumentar la cobertura, en el caso del Estado o el negocio inmobiliario.

Estas consecuencias nefastas no fueron causadas solamente por una subordinación del orden mayor (manzanas) al orden menor (lote), como lo indica el estudio de Vergara y Palmer, sino por el sistema de ejecución por un mismo agente productor de la urbanización, lotificación y edificación tal como lo indica Manuel Solá Morales⁷.

⁶ El estudio de Vergara-Palmer «*El lote 9 x 18 en la encrucijada habitacional de hoy*» muestra el crecimiento de las áreas de circulación (sin adecuado mantenimiento y seguridad) al disminuir el tamaño del lote para aumentar la cobertura, en el caso del Estado o el negocio inmobiliario.

⁷ Manuel de Sola Morales, 1997, *Las formas de crecimiento urbano, Laboratorio de Urbanismo, Barcelona.*

⁸ Edgar Morin. 1999, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, UNESCO, Francia.*

⁹ Morin, *op. cit.*, pág. 14.

¹⁰ Rodríguez, A. y Sugranyes, A., 2004, Nada es perfecto: los problemas de vivienda de los «con techo», *Revista Vivienda Popular N°13*, pág. 5-8, Montevideo, Uruguay.

¹¹ Pierre Bourdieu, 2003, *Las estructuras sociales de la economía*, Edit. Anagrama, Barcelona.

¹² *Ibidem* pág. 36.

Desafíos metodológicos

Hay dos niveles de dificultades: el primero tiene que ver con los derivados del objeto de conocimiento, ya que como se expresó anteriormente estamos en presencia de una realidad «compleja» en términos de Edgar Morin⁸: «hay una inadecuación cada vez más amplia, profunda y grave, por un lado entre nuestros saberes desunidos, divididos, compartimentados y por el otro, realidades o problemas cada vez más polidisciplinarios, transversales, multidimensionales»⁹

Por ello es necesario analizar esta realidad considerando los «cuatro principios de un conocimiento pertinente»: 1, el texto y el contexto; 2, el todo y las partes; 3, las diferentes dimensiones y, 4, la interdependencia entre ellas.

En relación al primer principio: «El conocimiento de las informaciones o elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido». En el contexto de la coresidencia de varias generaciones, los conceptos de familia y vivienda adquieren significados para este contexto, diferentes a los emanados o asignados en el derecho sucesorio o en las relaciones de parentesco.

En relación al segundo principio, los arquitectos hemos sido disciplinados para articular lo funcional, lo constructivo y lo estético en un todo integrado, y son conocidos los desvíos doctrinarios de tomar la parte por el todo, como cuando se afirma la autonomía de la forma o que la forma sigue a la función o al *hightech*. Los componentes sociales no han sido considerados como parte del sistema sino como medio ambiente del mismo y de allí las dificultades de una interrelación operativa entre lo físico, lo formal y lo social, al momento de la producción del espacio.

En relación al tercer principio, es clarísimo el reduccionismo dimensional economicista de la realidad habitacional de un país. El problema de la vivienda es definir cuántas viviendas hay que construir y para aumentar la cobertura hay que hacerlas más económicas y para ello hay que construir con materiales más baratos, viviendas más chicas y comprar tierra alejada del centro para ahorrar en algo que no se ve ni se siente como componente del refugio climático. La realidad mostró que este enfoque unidimensional contribuyó a la segregación residencial, la violencia doméstica, la deserción escolar, el hacinamiento, la promiscuidad, etc., lo que Alfredo Rodríguez sintetiza correctamente cuando se refiere al «problema de los con techo»¹⁰.

Por último, en relación al cuarto principio, la interrelación tiene que ver con la identificación de las conexiones sicosociales, socioambientales, sicofísicas, socioeconómicas¹¹ y otras más complejas todavía.

La interrelación entre lo social, la familia, y lo espacial, la

Diseños teórico-conceptuales

casa, puede llegar a tal punto que «en algunas tradiciones culturales, campesinas o aristocráticas en especial, el término *casa* remite inseparablemente a la vivienda material y a la familia que la ha habitado, que la habita o que la habitará»¹².

La interdependencia de las variables intervinientes al inicio del proceso y durante el mismo hace difícil la cuestión de definir variables dependientes e independientes, que no es otra cosa que las repercusiones en lo micro, de las discusiones más amplias y abstractas de la interrelación de espacio y sociedad.

El segundo nivel de dificultades tiene que ver con la operativa concreta donde participan docentes y estudiantes de distintas disciplinas que están aprendiendo ambos en un proceso interdisciplinario.

El conocimiento de una realidad compleja simultáneamente por los docentes y los alumnos genera incertidumbres en la medida que se va descubriendo un sistema de articulación de personas, actividades y espacios no habitual en los ejercicios de proyectación arquitectónica de la vivienda ni tampoco en los programas públicos de vivienda social. Es que a la incertidumbre inicial de los actores, se suma la de las funciones y de las necesidades, que impacta sobre los espacios, que a su vez condiciona las funciones, los espacios y las necesidades.

El estudio que estamos describiendo se hará en dos barrios de Montevideo, de las áreas consolidadas con loteos generosos, que permitieron llegar, a través del tiempo, a la realidad actual. Participan del mismo las cátedras de Construcción y Acondicionamiento Natural,

coordinados por la Unidad de Vivienda de la Facultad de Arquitectura, la cátedra de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Sociales, la cátedra de Antropología de la Facultad de Humanidades y el Instituto de Derecho Civil de la Facultad de Derecho. No todos los estudiantes de las cátedras participan en el estudio pero se han comprometido doscientos de las cuatro Facultades.

Esto permitirá hacer un relevamiento exploratorio de veinticinco manzanas en cada barrio con equipos conformados por dos estudiantes de ciencias sociales y dos de arquitectura. Previamente a este relevamiento se hará un cursillo introductorio para presentar la investigación y la metodología de trabajo. Posteriormente al relevamiento se hará una tipología de los casos y se seleccionará uno por manzana para tener una entrevista en profundidad por los docentes investigadores.

En cada una de las cátedras se ha venido procesando la elaboración de las pautas de entrevistas en función de los objetivos del proyecto y de los intereses específicos de cada curso, que debe cumplir con determinado programa curricular. Esta «interferencia» del proyecto de investigación en el curso altera y tensiona al mismo así como la coordinación con los otros cursos, algunos semestrales y otros anuales, de las otras Facultades.

Para tener una visión general y facilitar el intercambio entre los estudiantes de las distintas cátedras, está previsto desarrollar, previo al relevamiento de campo, un cursillo introductorio donde se expondrán tanto los objetivos generales de la Red de Asentamientos Humanos, Hábitat y Vivienda como los particulares del proyecto de investigación.





Las dimensiones a estudiar

Sin entrar en detalles sobre las variables a considerar en los cuestionarios, creemos de interés discutir las dimensiones a considerar, tanto en la fase exploratoria como en la de profundidad.

- **Dimensiones para la fase exploratoria:** Universo (todos los padrones de 25 manzanas en cada barrio); tenencia; sistema de producción; grupo humano; espacio; tiempo.
- **Dimensiones para la fase en profundidad:** en la segunda fase, el universo de estudio está constituido por casos representativos de una tipología de «arreglos habitacionales» en función de los valores de las variables consideradas en las diferentes dimensiones.

Impactos de la investigación-enseñanza

La superación y/o complementación de la enseñanza magistral (del que sabe al que no sabe) o del taller de reflexión sobre teorías y su posible aplicación práctica, es aprehender el proceso de aprender, parte fundamental de la investigación de nuevos conocimientos, desconocidos aún para los docentes y aprender en el proceso de transformar en la investigación-acción.

No se trata de la extensión universitaria concebida como la enseñanza magistral desde la academia a la población, proceso de asesoramiento que debe seguir existiendo, sino de una vinculación directa con la realidad en la medida que en momentos de crisis e incertidumbres es un camino adecuado para conocer esos nuevos o viejos procesos a recuperar, fortalecer, estimular e incorporar a las políticas habitacionales en curso.

Conocer un proceso de producción poco estudiado, avanzar en la construcción de un conocimiento transdisciplinario e incidir en los programas de vivienda social, son objetivos que potencialmente tienen impactos teóricos, metodológicos y pragmáticos que no es posible desconocer.

